

20111867, p. 2

La historia, señores, eleva a su turno una estatua a Billaud. Ella muestra al punto de partida y el punto de arribo de una carrera que principia en una familia modesta, en un humilde colegio de la Bretaña, y ascende todos los grados de la jerarquía social hasta el capite de los honores. Ella admira al administrador eminente, al orador de primer orden. Ella le asigna su puesto entre las glorias más puras del imperio y en el primer rango de sus pleyas de grandes hombres que, desde 1789, han ilustrado nuestras asambleas parlamentarias. Sobre el monumento que ella ofrece como ejemplo a las generaciones sucesivas, se inscribirán estas palabras de Cicero: *Nihil oratori perfectius gratularis.*

### ESCOBILLA VOLTO-ELÉCTRICA

DEL DOCTOR HOFFMANN (de Berlín).

Los que sufren a causa de afecciones nerviosas, más o menos graves, leerán con interés la noticia de la *escobilla de Hoffmann* que goza en Europa de gran notoriedad para la curación de aquellas enfermedades.

La *escobilla volt-eléctrica* ha sido un paso gigantesco en el terreno de la ciencia médica. Compuesta de *centra sui hilos metálicos*, desfilan el fluido y hacen penetrar, sin sacudimiento ni contorción alguna, una corriente de electricidad continua, permanente, en la parte del cuerpo sobre la cual se aplica o se restrega. Con ese tratamiento simple y fácil, la parte afectada de *neuritis* o de *parálisis*, recibe pronto su alivio o su curación. Las congestiones y las jaquecas se disipan, el asma desaparece y las neuralgias cesan. En fin, las enfermedades de la *medula espinal*, aun las reputadas de incurables, no resisten a ese agente, sencillo y poderoso a la vez, que despierta en todas partes el *calor de la sensibilidad*, el movimiento y que produce diariamente verdaderos milagros a la vista de los más incrédulos.

M. Habinet, miembro del instituto, se expresaba en estos términos en la academia de ciencias, a propósito de aquel aparato: "Fundando un gran premio de 5000 francos para la aplicación de la electricidad a la terapéutica, la academia de ciencias ha admitido en principio la utilidad y la eficacia de ese agente misterioso; ella ha procurado, por ese medio impulsar el descubrimiento de aparatos propios para facilitar la aplicación del tratamiento por la electricidad y asegurar el buen éxito. La *escobilla volt-eléctrica* del doctor Hoffmann ha tomado un lugar muy importante en la categoría de los aparatos electro-medicales. Ha sido probada por gran número de observaciones y creo llegado el momento de someterla al juicio de la academia."

En su programa para el premio, la academia señalaba principalmente como curables por la electricidad, las afecciones del sistema nervioso, muscular, vascular y linfático. Precisamente, la *escobilla volt-eléctrica* se aplica a esas enfermedades. Ella presenta en su uso ventajas de una eficacia incontestable, como lo prueban las observaciones muy numerosas que serán sometidas a la comisión que la academia tenga a bien nombrar, y los experimentos que este ilustre cuerpo renovará sin duda ante sus ojos."

El *Cosmos*, redactado por el eminente abate Maigne, dando cuenta de esa sesión de la academia de ciencias, se asociaba a los "justos elogios, dados al aparato volt-eléctrico, introducido en Francia con tan buen suceso. Todos los periódicos que se consagran en Francia a la ciencia médica, han hablado con grandes elogios, y bajo las firmas de médicos distinguidos, de la *escobilla* de Hoffmann. A esos escritos se agregan informes de personas muy conocidas que atestiguan las curaciones debidas al uso de aquel aparato."

Entre otras copiamos la siguiente carta de la condesa Dash, escritora de nombradía. Dice así: "No tengo como agradecer por el alivio que da a vuestra *escobilla eléctrica*. Gracias a su uso solo durante dos meses, mis males casi del todo paralizados por el reumatismo, desde hace diez y ocho meses, han recobrado sus movimientos: hoy puedo escribir durante días enteros sin fatigarme. Me apresuro a recomendar a todos los que sufren de *escobilla*, y podéis contar con mi testimonio, cada vez que necesitéis invocarlo. Contad, señor, con mi reconocimiento y mi consideración distinguida.—Condesa Dash."

La *escobilla eléctrica* ha sido empleada siempre con feliz éxito en toda *parálisis muscular o nerviosa*, en las *afecciones hísticas*, en los *dolores reumáticos*, en las *jaquecas*, en las *asmas* y en jeneral en cualquiera enfermedad del sistema nervioso, muscular y linfático.

El precio a que se anuncia en París ese aparato es de 20 francos o sea cuatro pesos.

## El Ferrocarril.

SANTIAGO, MIÉRCOLES, NOVIEMBRE 20 DE 1867.

Sin apartar la vista de los documentos oficiales y de las declaraciones que una y otra vez han hecho los ministros en el congreso y en la prensa, resumamos:

Antes de la guerra, una, pero cuando la guerra parecía inevitable; después de declarada la guerra otras, el gobierno de Chile ha tenido la posibilidad de adquirir para su país las alianzas de la República Argentina, de Colombia, de Venezuela, del Perú, de Bolivia, del Ecuador y de las repúblicas de Centro-América.

De estas alianzas aquellas fueron ofrecidas a Chile, como la del Perú en 1864, la de la República Argentina en igual época y la de las repúblicas centro-americanas en 1865 y 1866: las otras se hallaron sin obstáculo a nuestros alcances antes de la guerra, eran alianzas negociadas después de ella y una actitud firme y decidida debió proporcionarnoslas todas, estableciendo de hecho la liga de la solidaridad americana.

Rechazamos la alianza chileno-argentina en 1864. ¿Por qué? ¡Hal documentos oficiales y viudaciones acusadoras que dejan hecho lugar a la verdad. La rechazamos por egoísmo, por imprudencia y por que entonces la suerte y el porvenir de Sud-América eran para el gobierno de Chile algo tan distante como las estrellas. De esa rechazada y de las circunstancias que más tarde rodearon a la República Argentina nació la negativa que el gobierno de Buenos Aires pronunció posteriormente cuando con la guerra osamos fuimos a solicitar la que antes habíamos deseado.

La historia, señores, eleva a su turno una estatua a Billaud. Ella muestra al punto de partida y el punto de arribo de una carrera que principia en una familia modesta, en un humilde colegio de la Bretaña, y ascende todos los grados de la jerarquía social hasta el capite de los honores. Ella admira al administrador eminente, al orador de primer orden. Ella le asigna su puesto entre las glorias más puras del imperio y en el primer rango de sus pleyas de grandes hombres que, desde 1789, han ilustrado nuestras asambleas parlamentarias. Sobre el monumento que ella ofrece como ejemplo a las generaciones sucesivas, se inscribirán estas palabras de Cicero: *Nihil oratori perfectius gratularis.*

Posteriormente a la terminación peruana de treinta no hai alianza con el Perú. Fue preciso que el gobierno peruano aceptase un pacto de honor, que las fuerzas españolas vinasen a Chile, que estallara la revolución y que la revolución tuviese la buena suerte de triunfar, para que Chile comprendiera la necesidad de una alianza que tanto al Perú como a Chile era indispensable. En solicitamos entonces la alianza. ¿Por qué? No por otra cosa sino porque la alianza estaba entonces en la naturaleza de las cosas.

Declinamos la alianza centro-americana en 1866; mientras en Chile se hacían las promesas más solemnes de guerra y de venganza. Ni siquiera se tuvo la cortesía de enviar un representante chileno a esas repúblicas que generosamente se ofrecían a correr con nosotros, débiles y desarmados, los peligros de la guerra. Es una falta imperdonable que serviría en adelante de severa lección a los gobiernos y a los pueblos centro-americanos.

No buscamos las alianzas de Colombia y Venezuela ni las del Ecuador y Bolivia hasta que, declarada la guerra con España, se vio el gobierno sin un amigo y con las fuerzas españolas posicionadas en nuestro territorio. En 1864 ellas habrían bastado para salvarnos. En 1865, quisiera por ellas, y acaso seguramente gracias a ellas, España habría puesto fin a sus aventuras y abstendiese de venir a Chile. Nada se hizo y al convenio Vivanco-Pareja siguió el ultimatum de setiembre.

¿Quién dice que Colombia y Venezuela no se habrían aliado a Chile antes de setiembre de 1865?

¿Quién asegura que Bolivia y el Ecuador no habrían hecho en 1864 y antes de fines de 1865 lo que hicieron posteriormente uniéndose generosamente a nuestra causa?

¿Quién no recuerda la confianza que en esas épocas tenían las repúblicas hermanas en el poder, en la influencia y en la virilidad de Chile?

Es una felicidad para la república obtener después de declarada la guerra las alianzas del Ecuador y de Bolivia, porque ni siquiera esas alianzas merecíamos, gracias a la conducta egoísta de nuestro gobierno. Es preciso no olvidar: las adhesiones de Bolivia y el Ecuador vinieron cuando el desarme de Chile estaba en descubierta y la falta de plan, de inteligencia y de propósitos decididos principiaba a ser una verdad tan manifiesta como desconocida.

¿Que decir de Colombia y Venezuela? Por su situación geográfica, por su escasez de recursos actuales, por la política misma del gobierno de Chile, uno y otro gobierno padieron negarse redondamente a tomar parte en la alianza que les propusimos teniendo la guerra a nuestras puertas, sin escuadras, sin fortificaciones, sin coraceros y sin dinero.

Colombia y Venezuela habrían declarado, sin embargo, soya nuestra causa si hubieran visto algo que les garantizase sus intereses en la conducta de Chile, si se hubiera cumplido las promesas de actividad i energía que se les hizo, si, en fin, Chile hubiera sabido colocarse a la altura de la situación e infundir alguna esperanza en el éxito de la contienda.

Nada se hizo sino burlar todas las esperanzas. Pedíamos la alianza en nombre de la guerra y la guerra existía solo para el enemigo.

¿Qué más natural que las alianzas fracasasen? Sin embargo, el gobierno colombiano cede i, a pesar de todos los peligros i de todas las fallidas esperanzas, dá un paso decisivo aceptando el tratado secreto. Ese tratado era el antecedente necesario i la causa inevitable de la alianza de Colombia, puesto que tarde o temprano el gobierno que lo firmaba debía romper con España i declarar la guerra, adhiriéndose definitivamente a nuestra causa.

La manera como el gobierno de Chile respondió a la concesión verdaderamente generosa de Colombia está ya fuera del misterio. Hemos dicho i sostenemos de nuevo que el gobierno de Chile, el mismo que había mandado negociar alianzas a esos países, acudió a los más miserables pretextos para negar su asentimiento al pacto secreto que celebraron los plenipotenciarios del Perú i del gobierno colombiano. Era que la guerra había pasado a ser una farsa, i que el pacto colombiano venía a servir de obstáculo para continuar las negociaciones eternas de paz guominiosas.

Rechazada la alianza argentina, rechazada la alianza de Colombia y Venezuela, rechazada la alianza de Centro-América i rechazada la alianza peruana en 1864, solo quedan las alianzas del Ecuador, de Bolivia i del Perú posteriores a la guerra, alianzas en las cuales no cabe al gobierno de Chile otra gloria que la de no haberlas rechazado como las alianzas anteriores.

Tal es la verdad. Sin embargo, hai todavía quienes invocan en el seno del gobierno la gloria de las alianzas como un argumento decisivo en favor de la inteligencia, de la cordura i del americanismo desplegados durante la guerra.

A propósito de la interpelación Orvalle, la *Revista* monta su trípode i allí inspirada dirije ayer a sus lectores las siguientes vaticinaciones:

"El resultado probable, de las discusiones secretas del senado, será, sin duda, la votación de la orden del día, dejando así seguir al centro al negocio que las motiva. El gobierno, investido de la alta confianza que su intervención en la guerra le mereció, se verá obligado a aceptar el punto que se le presente i a cumplirlo."

La historia, señores, eleva a su turno una estatua a Billaud. Ella muestra al punto de partida y el punto de arribo de una carrera que principia en una familia modesta, en un humilde colegio de la Bretaña, y ascende todos los grados de la jerarquía social hasta el capite de los honores. Ella admira al administrador eminente, al orador de primer orden. Ella le asigna su puesto entre las glorias más puras del imperio y en el primer rango de sus pleyas de grandes hombres que, desde 1789, han ilustrado nuestras asambleas parlamentarias. Sobre el monumento que ella ofrece como ejemplo a las generaciones sucesivas, se inscribirán estas palabras de Cicero: *Nihil oratori perfectius gratularis.*

Todos estos pronósticos que hacemos a nuestros lectores no significan de modo alguno que abriguemos la menor incertidumbre sobre el jénero de la nueva solución que aguarda al asunto que hoy se vuelve a reanudar, i solo demuestran el conocimiento que tenemos por experiencia propia de las cualidades i de las aptitudes de una oposición que cuenta con las bases de todos los medios que conducen a su fin. Si vaticinamos su conducta, no es con otro objeto, que advertir a muchos de sus partidarios, para impedir que se dejen sorprender."

Los vaticinios de la *Revista* huyen a la distancia en verdadera significación. Mucho se ha descabado, o el diario que posee los secretos ministeriales se ha propuesto al trazar las líneas procedentes decir a la mayoría dócil de la cámara de senadores cuales son los propósitos del gobierno para desprenderse de la interpelación Orvalle.

Prescindamos del honor que estos consejos, mas parecidos a órdenes que a otra cosa, hacen al cuerpo deliberante a quien se dirijen; i prescindamos tambien de lo que esos oportunos vaticinios significan para el juicio que la opinión pública debe formarse acerca de la defensa del gobierno en la presente cuestión. El gobierno i la mayoría de la cámara se entienden i a cada cual toca la responsabilidad de sus actos.

Por nuestra parte, i ya que la *Revista* dá el ejemplo, haremos tambien uso que otro vaticinio cuya importancia se juzgará no muy tarde a la vista de los sucesos.

Si es verdad que el gobierno quiere dar en la sesión secreta de hoy algunas explicaciones i no se vale como otras veces de semejante arbitrio para engañar al país, el ministro debe llevar a la cámara los documentos en que consta la novación del contrato primitivo celebrado con M. Riviere como representante de M. Arman.

Existiendo esos documentos, ¿a qué quedan reducidas las seguridades que dió el ministro de hacienda en las sesiones de junio, acerca de la respetabilidad de los compromisos contraídos por M. Arman?

Si es cierto que la novación del contrato primitivo impone a Chile graves pérdidas i que la materia del contrato con M. Arman i M. Riviere está aun por consumarse, ¿a qué hallarse vencido el término señalado, ¿quién tenía razón en junio, el gobierno o el señor Orvalle?

En ambos casos, ¿tenian o no motivos para formular cargos i cargos severos contra el gobierno los que en junio le acusaban de haber comprometido lijera e impremeditadamente los caudales de la nación?

¿Hé ahí lo que debe averiguar la cámara de senadores solicitando del gobierno tanto los documentos primitivos que se relacionan con este negocio, como los que posteriormente han venido a modificarlos con grave desventaja de nuestra parte.

¿Los presentará el gobierno? Las siguientes reflexiones de la *Revista*, que pide todavía tiempo i mas tiempo para hacer la luz, deja sospechar que no:

"Dia llegará en que respecto de este asunto como respecto de muchos otros se haga la luz en toda su plenitud, i entonces verá el país cuan contraria a sus mas graves intereses es muchas veces la conducta agresiva de la oposición en minoría; aun lejos han estado mas ataques de ser las advertencias melodicas que manifiestan a un gobierno el peligro a que se espona, puesto que no son mas que espallones destinados a precipitarlo todo contra a los que en las profundidades del abismo; i cuan digno de execración no es este sistema de perder a la república invocando su sagrado nombre."

¿Cuándo llegará este día?

El ministro de la guerra aseguraba poco há ante la cámara de diputados que ya era tiempo de descubrir el velo de los misterios. ¿Por qué la *Revista* olvida tan luego esas palabras que, a su juicio, indican la proximidad de la glorificación del gobierno?

¿O acaso la glorificación del gobierno consistirá en el voto de la orden del día pura i simple que la *Revista* vaticina a sus lectores?

Pobre triunfo, si en este el que se aguarda. Después de la investigación de junio en que el senado acordó suspender su aprobación hasta conocer nuevas pruebas, ¿cabe la *Revista* lo que significaría en estas circunstancias el orden del día, pura i simple que recomienda a la cámara?

Significaría la mas elements condonación de los actos del gobierno, significaría el triunfo de los cargos del señor Orvalle i significaría la confirmación de todas las sospechas que el país tiene desde largo tiempo atrás sobre esta malhadada negociación cuyo término aun no se divisa.

### QUADRILLAZO DEL SENADO.

Es en extremo sensible que con solo la coacción del señor Gúzman, todos los señores senadores que se respetan a sí mismos i tienen la conciencia de la alta dignidad que les compete, se hayan aliado la vez en la última sesión de este honorable cuerpo para protestar contra los edictos atropellados del señor Vial, las atenciones chiboneras de los ministros de guerra i hacienda i las incoherentes tachaduras del vicepresidente señor Alcázar. Nada deprecia mas la autoridad de un cuerpo lejislador que el ver a su cabeza a un hombre de todo punto indigno para dirijirlo.

Un punto que exije percepción rápida, sea agudidad, espíritu descomulgado i imparcial, palabra clara i comprensible i distinguida, en una sesión parlamentaria, no puede caberle a un hombre de la proba, amañada al que no tiene una sola de esas virtudes. ¿Qué más forma al público de los hechos que el señalamiento de un punto que se discute a un hombre de esas condiciones?